

# Una Exhortación A Todos Los Queridos Cristianos En Livonia

Junto con sus pastores y predicadores, gracia y paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

## Martín Lutero

Debemos dar gracias a Dios el Padre de toda misericordia en gran medida y en todo tiempo por ustedes, queridos señores y amigos, que según las riquezas insondables de su gracia les ha traído al tesoro de su palabra, en la cual poseen el conocimiento de su querido Hijo, una prenda segura de la vida y la salvación que les espera en el cielo y que ha preparado para todos los que perseveran firmes en la verdadera fe y el amor ferviente hasta el fin — así como esperamos y oramos que el Padre de misericordia los preserve a ustedes y a nosotros, nos perfeccione con la misma actitud, conforme a la semejanza de su querido Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sin embargo, he oído de testigos confiables que han surgido facciones y desunión entre ustedes, porque algunos de sus predicadores no enseñan ni actúan con unidad, sino cada uno sigue su propio sentido y juicio. Y casi lo creo, porque tenemos que recordar que no será mejor con nosotros de lo que fue con los corintios y otros cristianos en el tiempo de Pablo, cuando surgieron divisiones y disensiones entre el pueblo de Cristo. Así como San Pablo mismo reconoce y dice: "Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados." (1ª Cor. 11:19). Porque Satanás no se contenta con ser el príncipe y el dios de este mundo, sino también quiere serlo entre los hijos de Dios, Job 1, y "como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1ª Ped. 5:8).

Esto causa confusión entre la gente. Motiva tanto la queja de que "nadie sabe qué debe creer y a quién debe favorecer", y la exigencia común por la uniformidad en la doctrina y la práctica. En los tiempos pasados, se celebraron concilios con este fin y se decretaron toda clase de reglas y cánones para obligar a todos a seguir una orden común. Pero finalmente estas reglas y cánones llegaron a ser trampas para el alma y tropezaderos para la fe. Así que hay gran peligro en los dos lados. Necesitamos a buenos maestros espirituales que sepan guiar a la gente con sabiduría y discreción.

Porque los que elaboran y ordenan costumbres y órdenes universales se apegan tanto a ellas que las convierten en leyes dictatoriales que se oponen a la libertad de la fe. Pero los que no ordenan ni establecen nada sólo logran crear tantas facciones como hay cabezas, haciendo daño a la armonía y unidad cristiana de las que San Pablo y San Pedro escriben con tanta frecuencia. De modo que, tenemos que expresarnos de la mejor manera posible sobre estos asuntos, aunque no se cumpla todo como decimos y enseñamos.

Primero, espero que aún conserven puras y sin mancha las doctrinas acerca de la fe, el amor y llevar la cruz, y los artículos principales del conocimiento de Cristo. Luego sabrán mantener sus conciencias limpias delante de Dios, aunque estas doctrinas no quedarán sin ser

atacadas por Satanás. Sí, hasta usará divisiones externas acerca de las ceremonias para entrometerse y motivar divisiones internas en la fe. Éste es su método, como lo conocemos de tantas herejías.

Por tanto, trataremos con las facciones en nuestro tiempo como lo hizo Pablo en el suyo. No podía corregirlos por la fuerza. Tampoco quería obligarlos por medio de mandatos. Más bien los exhortaba con amabilidad, porque las personas que no ceden voluntariamente por la exhortación mucho menos se conformarán cuando se les mande. Así dice en Filipenses 2:1-4: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Luego aduce el ejemplo de Cristo, quien en obediencia al Padre se hizo siervo de todos.

De manera semejante, también exhortaré, primero a sus predicadores con las mismas palabras de San Pablo, que consideren todo el bien que tenemos en Cristo, el consuelo, el ánimo, el Espíritu, el amor, la misericordia, además del ejemplo de Cristo. Alabándolo y agradeciéndolo por todos estos dones, condúzcanse de tal modo que establezcan y preserven entre sí la unidad de mente y espíritu. Deben guardarse para que el diablo no se meta mediante el vanagloriarse, que es especialmente peligroso y ataca principalmente a hombres competentes que ocupan el oficio de la palabra. La mejor manera de hacer esto es no tomarse demasiado en serio y estimarse poco de sí mismo, pero considerar altamente a los demás, o como Cristo lo enseña en el evangelio, sentarse en el lugar más bajo entre los invitados a la boda (Lucas 14:7-10).

Ahora, aunque desde el punto de vista de la fe, las ordenanzas externas son libres y cualquiera puede cambiarlas sin escrúpulos en cualquier tiempo, sin embargo, desde el punto de vista del amor, no están libres para usar tal libertad, sino deben considerar la edificación del hombre común, como dice Pablo en 1ª Corintios 14, "pero hágase todo decentemente y con orden", y 1ª Corintios 6, "todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen", y 1ª Corintios 8, " El conocimiento envanece, pero el amor edifica". También piensen en lo que dice allí acerca de los que tienen conocimiento de la fe y la libertad, pero no saben usarla; porque no la usan para la edificación de la gente sino para vanagloriarse ellos mismos.

Ahora bien, cuando su pueblo está confundido y ofendido por su falta de orden uniforme, no pueden alegar: "Las cosas externas son libres. Aquí en mi lugar voy a hacer lo que me dé la gana". Deben considerar el efecto de su actitud sobre los demás. Por la fe estén libres en su conciencia hacia Dios, pero por amor estén obligados a servir la edificación de su prójimo, como también San Pablo dice en Romanos 15, "Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación." Porque no debemos agradar a nosotros mismos, puesto que Cristo mismo no hizo lo que le agradó a sí mismo, sino a todos nosotros.

Pero al mismo tiempo el predicador tiene que vigilar e instruir con diligencia a la gente para que no consideren tales prácticas uniformes como leyes establecidas por Dios y absolutamente obligatorias. Tiene que explicar que esto se hace en beneficio de ellos, para que también se exprese la unidad del pueblo cristiano en las cosas externas, que en sí son indiferentes. Puesto que los ritos y las ceremonias no son necesarias para la conciencia o para la salvación, pero son útiles y necesarios para gobernar externamente a la gente, no se puede obligar y aceptar por ninguna otra razón sino para mantener la paz y la unidad entre los hombres. Porque es la fe la que procura la paz y la unidad entre Dios y los hombres.

Dije esto a los predicadores para que consideren el amor y su obligación hacia el pueblo, que deben tratar con el pueblo no con la libertad de la fe sino con la sumisión y el servicio del

amor, preservando la libertad de la fe ante Dios. Así, celebren la misa, canten y lean de manera uniforme, conforme al orden acostumbrado — igual en una parte como en otra — porque ven que la gente lo quiere y lo necesita y quieren edificarlos más bien que confundirlos. Porque están allí para edificarlos, como dice San Pablo, 2ª Cor. 10:8. Si ustedes mismos no tienen necesidad de tal uniformidad, den gracias a Dios. Pero la gente la necesita. ¿Y qué son ustedes sino siervos del pueblo, como dice Pablo, (2ª Cor. 1:24)? No somos señores sobre su fe, sino sus siervos por causa de Jesucristo (2ª Cor. 4:5).

Al mismo tiempo, también pido a la gente tener paciencia y no asombrarse porque las facciones y sectas causen diferencias en la enseñanza y la práctica. ¿Porque quién puede parar al diablo y sus legiones? Recuerden que la cizaña siempre crece entre la semilla buena, como lo demuestra cada campo en que Dios trabaja y como Cristo lo confirma, Mateo 13:24-30. Otra vez, ninguna era puede tener solamente el grano limpio, sino también tiene que haber hojarasca y paja. Y San Pablo dice: "Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios... para usos honrosos, [sino] otros para usos viles." (2ª Tim. 2:20). Algunos son para comer y beber, otros para transportar y eliminar la basura y la inmundicia. Así entre los cristianos también tiene que haber facciones y herejes que pervierten la fe y el amor y confunden a la gente.

Ahora, si un siervo se perturbara porque no todas las copas en la casa eran de plata, sino que también había recipientes para las orinas y botes de basura, y no pudiera soportar tal descubrimiento, ¿qué sucedería? ¿Quién puede mantener una casa sin recipientes inmundos? Lo mismo pasa con la cristiandad. No podemos esperar encontrar solamente vasijas nobles, sino que tenemos que tolerar también a las innobles, como dice San Pablo: "Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones," (1ª Cor. 11:19). Y de hecho, queridos amigos, del mismo hecho de que descubren facciones y desunión entre ustedes pueden darse cuenta de que Dios les dio la palabra verdadera y el conocimiento de Cristo. Porque cuando estaban bajo el Papa, Satanás les dejaba en paz, y aunque hayan tenido solamente falsos maestros, no les causó mucha disensión entre ustedes. Pero ahora que la simiente verdadera de la palabra de Dios está con ustedes, no lo puede soportar; también tiene que sembrar su semilla, así como lo hace acá entre nosotros mediante los fanáticos. Dios también los está probando para ver si se mantendrán firmes.

Sin embargo, tanto ustedes y sus predicadores deben buscar con diligencia promover la unidad e impedir esta obra del diablo, porque Dios designa al diablo a hacer esto para darnos la ocasión de dar evidencia de nuestra unidad y para revelar a los que han pasado la prueba. Porque a pesar de todos nuestros esfuerzos, quedarán suficientes facciones y desunión. San Pablo también indica esto cuando dice en 2ª Tim. 2:20, que hay vasijas nobles y comunes en la misma casa y añade inmediatamente en el versículo 21: "Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra."

Reciban mi exhortación sincera con bondad, queridos amigos, y hagan lo que les corresponda para seguirla tan bien como puedan. Esto resultará útil y bueno para ustedes y será para la honra y gloria de Dios, quien los llamó a su luz. Ahora nuestro Señor Jesucristo, quien ha comenzado en ustedes esta buena obra, aumente la misma por su gracia y la cumpla hasta el día de su venida gloriosa, para que junto con nosotros salgan a encontrarlo con gozo y permanezcan siempre con él. Amén. Oren por nosotros.

Wittenberg, el sábado después de la Trinidad, 1525.